

MEMORÁNDUM

Privilegiado y confidencial

PARA: ANTI-VIGILANTE TASK FORCE (GROUP)
DE: AGENTE DALE PETEY
FECHA: 1 DE SEPTIEMBRE, 2019
ASUNTO: VEIDT & RORSCHACH

Permítanme ser claro: deseo dejar constancia de que sería un error poner fin a la búsqueda de Adrian Veidt y declararlo fallecido.

El argumento en su totalidad corre el riesgo de ofender a nuestra colega, la agente Laurie Blake, ya que lo que se debe relatar aquí cubre asuntos que son personales para ella (suponiendo que incluso lea nuestros memorandos; le he enviado muchos, sin recibo ni respuesta). Pero su historia es nuestra historia. Ha engendrado la subcultura problemática que es nuestra área de trabajo. No obstante, mis disculpas.

En la raíz de mi preocupación está el atractivo perdurable de Walter Joseph Kovacs, también conocido como Rorschach (objetivista/sociópata en el Espectro de Werthem), que comparte más que unas pocas cosas en común con Veidt, él mismo un ex justiciero enmascarado (Ozymandias; Salvador/Narcisista). Él también desapareció de la faz de la tierra y el misterio persistente de su ausencia continúa molestando a la cantidad de gente que lo veneran. Concretamente: el Séptimo Kaballería de Tulsa, Oklahoma, supremacistas blancos que se han apropiado de la máscara de Kovacs y ven su propia ideología reflejada en el loco remolino de su rostro manchado de tinta. Tenemos motivos para temer cómo podría responder el culto proverbial de Rorschach si la Oficina abandona la búsqueda de Veidt. Estas personalidades confusas y volátiles creen que Veidt es responsable de la desaparición de Kovacs. Quieren justicia para su mártir-mesías; si parecemos desinteresados en eso, tentamos su ira. Y sabemos exactamente cómo se ve eso.

La base de sus puntos de vista sobre Kovacs y Veidt es “El diario de Rorschach”, un documento que se ha vuelto tan ridículamente fácil de descartar como falso y lunático que tendemos a subestimar su poder insidioso, si es que alguien aquí lo comprende. Este memo proporciona una educación integral, ofrece una evaluación de amenazas aleccionadoras y propone

un curso de acción alternativo que debería mitigar las ramificaciones negativas. Considere enviar este resumen de hechos a cualquier persona que lo necesite.

UN RELATO DE DOS DIARIOS

Contexto

El 21 de octubre de 1985, Kovacs fue detenido por el Departamento de Policía de Nueva York en la casa de un ex criminal disfrazado. Edgar William Jacobi, también conocido como Moloch el Místico, después de que una pista anónima llevara a los detectives a una escena del crimen activa donde estaban presentes tanto la víctima (Jacobi, con un disparo en la cabeza) como el aparente agresor (Kovacs). Fue un evento monumental en el movimiento de finales de siglo para frenar el vigilantismo desenfrenado y deconstruir la admiración del público por los “aventureros disfrazados”. La única máscara de la Clase Alfa que se negó a retirarse después de que la Ley Keene de 1977 volviera a ilegalizar todas las formas de vigilancia, la captura de Rorschach, días después de que el Dr. Manhattan (Overman*/Pasivo-Agresivo) abandonó la Tierra en medio de acusaciones (ahora disputadas) de que sus energías electromagnéticas eran cancerígenas: auguraban el final de una era que comenzó en 1938 con Justicia Encapuchada (WS: Incalculable) y, para muchos, se quedó más tiempo del necesario por décadas.

Rorschach 101

Las evaluaciones presentadas por un psiquiatra designado por un tribunal, el Dr. Malcolm Long (una víctima del D.I.E.), indican que Kovacs era un individuo profundamente alienado que sufría de un trastorno de identidad disociativo, influenciado por abuso infantil, múltiples episodios psicóticos y trauma por abandono. Aquellos en mi campo han especulado que Kovacs, un arquetipo clásico de “loco solitario”, deseaba ver a sus antiguos asociados de la Clase Alfa desafiar la Ley Keene y regresar al vigilantismo por razones personales, tal vez por la compañía, tal vez por el reconocimiento. Hay que reconocer que se trata de conjeturas sentimentales, y Kovacs no las merece. Era un asesino enfermo y despiadado, un perro rabioso con una mordedura mortal, y para cualquiera en mi profesión, Kovacs es la prueba A en el argumento de que los “aventureros disfrazados” son una idea terrible.

Kovacs también era un ávido lector del New Frontiersman, un tabloide de extrema derecha propenso al periodismo amarillo y la paranoia de la Caza de Brujas Roja, cuyo editor de la época, Héctor Godfrey, era un ferviente partidario de los justicieros enmascarados. Parece que Kovacs leyó el periódico excluyendo cualquier otra fuente de noticias. Una valoración generosa de Kovacs diría que simplemente coleccionó el periódico por la brillante cobertura de su guerra contra el crimen. Pero Godfrey también era un racista espantoso. Se puede encontrar un ejemplo en un editorial publicado antes de la desaparición de Kovacs. Haciendo una excepción a un crítico de los justicieros enmascarados (hasta entonces, un fenómeno masculino mayoritariamente blanco) que los comparó con un Ku Klux Klan moderno, Godfrey procedió a defender al KKK: “[Yo] podría

señalar que a pesar de lo que algunos puedan ver Independientemente de sus excesos posteriores, el Klan nació originalmente porque las personas decentes tenían temores perfectamente razonables por la seguridad de sus personas y pertenencias cuando se veían obligadas a acercarse a personas de una cultura mucho menos avanzada moralmente. No, el Klan no era estrictamente legal, pero trabajaron voluntariamente para preservar la cultura estadounidense en áreas donde había peligros muy reales de que esa cultura fuera invadida y mestizada”.

Estos detalles psicológicos, marcos ideológicos y hábitos de los medios son fortuitos para una comprensión incisiva de Kovacs. Pero son esenciales para cualquier reconocimiento del atractivo de Rorschach y los escritos que se le atribuyen.

El primer diario

Entre los efectos encontrados en Kovacs se encontraba un modesto diario de cuero. Según el informe del arresto, las páginas estaban “llenas de lo que es un cifrado elaborado o una letra demasiado apretada y excéntrica para ser legible”. En 1995, el NYPD (Departamento de Policía de Nueva York) cedió la custodia del primer diario a la División de Ciencias del Comportamiento. Ahora está en posesión de nuestro grupo de trabajo. A pesar de mis mejores esfuerzos, no he tenido éxito donde otros han fallado; el diario sigue siendo ilegible.

“El borrador final”

El 31 de octubre de 1985, un par de máscaras de la Clase Alfa de segunda generación se pusieron sus viejos disfraces y rescataron a Kovacs de Sing-Sing (también conocida como Penitenciaría del Estado de Nueva York) en una redada mortal. Sus liberadores fueron Dan Dreiberg, alias Búho Nocturno (Buscador de emociones/Nostálgico), y Laurie Blake (luego Laurie Juspecky), alias Espectro de Seda (en honor a su madre, Sally Jupiter) y, más tarde, La Comediante (en honor a su padre, Edward Blake). *[Por respeto a la Agente Blake, quien constantemente se ha opuesto a la ciencia de la herramienta Werthem Spectrum, me abstendré de diagnosticarla.]*

Kovacs desapareció después de su fuga, pero sus acciones confirmadas antes de su desaparición influyen en la leyenda de "El diario de Rorschach". Kovacs fue visto por última vez en compañía del Sr. Dreiberg durante las primeras horas de la mañana del 1 de noviembre de 1985. Su casera, Dolores Shairp, se encontró con Kovacs en su apartamento rompiendo las tablas del piso y recuperando un traje de repuesto y otro diario, que ella lo escuchó describir. como "borrador final de la revista [sic]". Kovacs y Dreiberg luego visitaron Happy Harry's Bar & Grill para interrogar al elemento criminal conocido por frecuentar el establecimiento. Se escuchó a Kovacs tratando de obtener información sobre un incidente ocurrido el día de su arresto, el intento de asesinato de Veidt por un asesino a sueldo, Roy Victor Chess, quien se suicidó con una pastilla de cianuro para evitar ser capturado. A través de la tortura física, Kovacs indujo una confesión dispersa (y por lo tanto potencialmente poco confiable) de un hombre que se describió a sí mismo como un

empleado de Pyramid Deliveries; se le escuchó decir que había entregado unos sobres a Chess por petición de su superior, cuya identidad se desconoce.

Las actividades de Kovacs y Dreiberg en la mañana del 1 de noviembre de 1985 nunca fueron investigadas a fondo, y por una buena razón. El día siguiente, el 2 de noviembre de 1985, fue el día en que el mundo cambió. Atrapado en la zona cero del Evento de Incursión Dimensional en la intersección de la calle 40 y la séptima avenida estaba Steve Fine, el detective principal del caso Rorschach. En los meses siguientes, encontrar a Kovacs se convirtió en una prioridad baja para un departamento de policía abrumado (la mitad de sus empleados murieron en la onda de choque psíquica catastrófica desatada por el E.D.B.E.). Cuando Nueva York comenzó su glacial regreso a la estabilidad, pocos se preocuparon por cabo suelto del pasado como Kovacs. Su única ansiedad era la perspectiva de otro E.D.B.E., una amenaza que los aguaceros aleatorios de cefalópodos que nadie con un título de física creíble ha logrado explicar. Fue en esta cultura del miedo, empañada por la superstición y la pseudociencia, que materializó “El Diario de Rorschach”.

“LA EXCLUSIVA Y EL ESCÁNDALO DEL SIGLO”

¿Legítimo o farsa?

El 21 de marzo de 1986, New Frontiersman comenzó a imprimir extractos de un artefacto supuestamente escrito por Kovacs. El editor, el señor Godfrey, no pudo explicar cuándo o cómo llegó a poseerlo. Un asistente editorial, Seymour David, encontró el libro de registro encuadernado en cuero cuatro meses antes cerca de la parte superior de una pila de presentaciones conocidas internamente como “the crank file” (El archivo de chiflados). Suponen que llegó por correo, pero el sobre que lo contenía, con su matasellos fechado y, posiblemente, la dirección del remitente, se había descartado. El retraso en la publicación se debió a un admirable deseo de verificar la autenticidad del diario. Se encontraron huellas dactilares en las portadas, pero la policía de Nueva York, que aún opera de acuerdo con las pautas de “Tricky Dick” sobre la FOIA (Ley de Libertad de Acceso a la Información), rechazó la petición de Godfrey de obtener las huellas que tenían en el archivo para una verificación cruzada. Fue mientras discutía con la policía por su falta de cooperación que Godfrey se enteró del “Primer Diario” indescifrable. Se presentó otra solicitud de FOIA para comparar los dos diarios; se dio otra negación. No había nada en el artefacto de Godfrey, lleno de caligrafía pulcra en papel limpio y que contenía solo 23 meses de anotaciones (1 / 84 - 11 / 85), que explicara la existencia de múltiples ediciones diferentes. (No se sabe si Kovacs llevaba diarios de años anteriores. No se encontró ninguno en su apartamento). En resumen, Godfrey no pudo probar que Kovacs había escrito “El diario de Rorschach”, ni pudo refutar que fuera un engaño.

Esto no disuadió en lo más mínimo las ambiciones de Godfrey. No recapitularé todos los episodios, ya que incluso los pasajes relevantes están llenos de tangentes, amargas peroratas sobre el relativismo moral y la decadencia urbana y un odio ferviente por los “liberales, intelectuales y charlatanes”. La retórica ciertamente estaba en la marca de New Frontiersman, y lo

suficientemente similar al estilo de escritura de Godfrey como para ser sospechosa. Pero la narración demuestra la patología esquizoide diagnosticada por el Dr. Long. El autor de “El diario de Rorschach” era claramente un individuo que se identificaba total y completamente como Rorschach, un hombre que consideraba a “Walter Kovacs” un mero disfraz y su máscara de manchas de tinta como su verdadero rostro.

Una conspiración vasta e insidiosa

La relevancia de “El diario de Rorschach” para mis preocupaciones actuales reside en los pasajes que resumen una investigación sinuosa sobre el espantoso asesinato de Edward Blake, también conocido como El Comediante (Super-Soldier/Nihilista) el 12 de octubre de 1985. En ese momento, no era ampliamente conocido que Blake era el comediante; Sin duda, es una revelación sorprendente para el Rorschach de “El diario de Rorschach”. De hecho, el hecho de que ahora sepamos la verdad sobre Blake le da a “El diario de Rorschach” una prueba de legitimidad. Al igual que el Dr. Manhattan, Blake había estado empleado por el ejército de los EE. UU., Lo que le concedió la exención de la Ley Keene y le permitió realizar operaciones como un aventurero disfrazado. Y con el Dr. Manhattan, El Comediante fue un símbolo polarizador del autoritarismo e imperialismo estadounidenses —de Estados Unidos como superpotencia totalitaria— y, como tal, fue simultáneamente amado y odiado. El autor de “El diario de Rorschach” tiene un gran respeto y una profunda gracia por Blake, y al leer la narrativa, es difícil no sentirse afectado, o más bien manipulado, por su sesgo empático.

El trabajo detectivesco atribuido a Rorschach “pinta una imagen inquietante”, para tomar prestado el fraseo de la entrada final, fechada el 1 de noviembre de 1985. La narración retrata a Rorschach como obsesionado con la creencia en una conspiración determinada para matar o neutralizar a otros enmascarados de la Clase Alfa. Su pensamiento conecta una serie de hechos verdaderamente conspicuos: el asesinato de Blake; el susto del cáncer que llevó al Dr. Manhattan al exilio; el intento de asesinato de Veidt; y el asesinato de Jacobi, una de las tres personas que se dice que contrajeron cáncer por exposición al Dr. Manhattan. Estas acciones estaban al servicio de proteger o cumplir un proyecto misterioso, uno que podría haber involucrado una isla privada con artistas, escritores y científicos. Según el testimonio que Jacobi le dio a Rorschach, Blake entendió el objetivo del proyecto y lo perturbó tanto que lo llevó a la indignación moral y la desesperación, una disposición irónica para un hombre conocido por ser frío, simplista y nihilista hasta la médula. (Para el registro, la causa oficial de muerte de Blake figura como “presunto suicidio”).

La acusación contra Veidt

La afirmación más impactante en “El diario de Rorschach” está en la entrada final. Se presenta como si hubiera sido escrito sobre la marcha, por así decirlo, mientras se dirigía a la Antártida para enfrentarse al supuesto cerebro detrás de la conspiración, Adrian Veidt. (Dreiberg, ahora bajo custodia federal, se ha negado rotundamente a hablar con la Oficina sobre “El diario de Rorschach”, o cualquier cosa, para el caso). Godfrey, en la nota de otro editor, especula que el

atentado contra la vida de Veidt fue organizado para desviar sospechas. Si es cierto, funcionó. “El diario de Rorschach” no contiene evidencia para sustentar ninguno de sus cargos contra Veidt. La entrada final retrata a Rorschach como habiendo sido persuadido por Dreiberg de la culpabilidad de Veidt, pero no se presenta ninguna de las pruebas de Dreiberg, si es que tenía alguna.

También es importante señalar que en esta entrada final, Rorschach está convencido de que enfrentarse a Veidt podría terminar trágicamente para él. “Veidt. No puedo imaginar un oponente más peligroso. ... Veidt es más rápido que Dreiberg, quizás más rápido que yo. El regreso de la misión parece poco probable.”

Tras la décima y última entrega de la serie, Godfrey publicó un editorial de resumen que sacó algunas conclusiones descabelladas e imprudentes. ¿Su gran teoría? El D.I.E. fue una operación de bandera falsa financiada y diseñada por Veidt; el E.B.D.E. era una sofisticada bomba suicida construida con material clonado del cerebro robado de un psíquico muerto llamado Robert Deschaines; y que el objetivo de Veidt nació de su política liberal, convicciones que lo pusieron en oposición a casi todos sus asociados de Nivel Alfa. Aquí, las infames palabras de Godfrey:

“Veidt es rojo como el diablo. Estoy seguro de que si alguien registrara su gruesa billetera, encontraría su tarjeta comunista escondida entre un par de condones de fuerza industrial que debe necesitar para las relaciones carnales que seguramente debe disfrutar con la abominación que es su gato genéticamente modificado. Esto, lector, y solo esto, es por lo que vivimos en un mundo despojado de nuestros protectores divinos, nuestro gran dios azul [Manhattan], nuestro mayor super-soldado [El Comediante] y nuestro perro guardián más enérgico [Rorschach]. He aquí el complot más diabólico jamás diseñado contra Estados Unidos: para desestabilizar el gobierno de un recto dominio conservador justo, Veidt inventó un cataclismo cósmico falso interpretado con la magia de Hollywood y la ciencia satánica con el propósito de convertir las barras y estrellas en martillos y hoces. ¡Y FUNCIONÓ! ¡Los acontecimientos de los últimos seis meses son una prueba! ¡Nuestro comandante en jefe ha tenido miedo de negociar la paz con el Kremlin con el fin de crear una "defensa común" contra una amenaza que en realidad no existe! (Qué SOSPECHOSAMENTE CONVENIENTE que ese montón de mariscos psíquicos se derrita en un charco de agua inofensiva y luego se evapore antes de que la ciencia pueda estudiarlo. ¡Dudoso, digo! ¡Dudoso!) Los rusos se han afianzado en nuestro suelo sagrado (¿Hamburguesas y borscht, alguien? ¡ESPERO QUE NO!), Y nuestra gloriosa marcha del Destino Manifiesto hacia la Democracia global, el Capitalismo y la Supremacía Cristiana se ha estancado. Ahora nos encogemos de miedo mientras esperamos a que caiga el siguiente zapato. Sabes lo que es. No es otra bestia de los límites exteriores de la Dimensión X, y no es la molestia de los camarones estropeados chapoteando desde el cielo. No, este charlatán con botas altas es el Anticristo disfrazado de vaquero con el corazón ensangrentado, un mal actor en muchos niveles que busca reeducarnos para convertirnos en esclavos del Gran Hermano. ES UN PUÑETERO PRESIDENTE LIBERAL ”.

Continúa a partir de ahí.

LEGADO Y CONCLUSIONES

Consecuencias inmediatas

“El Diario de Rorschach” vendió miles de copias de New Frontiersman, pero para la mayoría de la gente, no fue una revelación apocalíptica. En el mejor de los casos, fue un entretenimiento escandaloso de una salida escandalosa que proporcionó una breve distracción de ante la ansiedad por el D.I.E. Los principales medios de comunicación se negaron a reconocer la “primicia” de Godfrey, dada su baja opinión de New Frontiersman, que, con Godfrey, era tan de mala reputación como The Weekly World News. Prevaleció el sentido común. Incluso si “El diario de Rorschach” fue escrito por Kovacs, si fue “El borrador final” que fue a buscar a su apartamento la noche de su desaparición, no se podía confiar en sus palabras, porque después de todo, Walter Kovacs estaba diagnosticado como loco.

Cuando se le preguntó al propio Veidt sobre “El diario de Rorschach” en una entrevista con Nova Express, se rió de la teoría de la conspiración por considerarla un fracaso para abordar verdades aterradoras: “¿Cómo llamarías a algo así? ¿Borrando la realidad, tal vez?” Añadió: “Conocía a Rorschach. Trabajé con Rorschach. Y aunque teníamos nuestras diferencias, él tenía mi simpatía, porque era un ser humano dañado, y también tenía mi admiración, ya que nadie en nuestra fraternidad estaba más dedicado a hacer nuestro mundo más seguro que Walter. Si vamos a recordarlo después de todo a medida que avanzamos hacia el futuro, recordémoslo por esas cualidades, no por esta fabricación que muestra su nombre. Es, literalmente, una noticia falsa”.

“El diario de Rorschach” como un clásico de la contracultura

“El diario de Rorschach” podría haberse desvanecido en la oscuridad si no fuera por dos eventos, la “Blue Wave” (Ola azul) de 1992 y el arresto de Dreiberg y Laurie Blake en 1995 por violar la Ley Keene. Su captura reavivó la fascinación cultural por los vigilantes enmascarados, y para capitalizar esa curiosidad, New Frontiersman publicó “El diario de Rorschach” en su totalidad. El libro-revista se convirtió en un éxito de ventas que atrajo una amplia variedad de curiosidades, incluidos los extremistas de derecha. Algunos lo toman como un libro de historia, otros como literatura devocional. Para ellos, “El diario de Rorschach” —y la interpretación de Godfrey— desafía la nueva ortodoxia herética que los hace sentir marginados y obsoletos, escrito por un revolucionario al que veneran como santo. Racionaliza su convicción de que nuestro presidente actual es un presidente ilegítimo, que llegó al poder gracias al E.B.D.E., que, de nuevo, según la intrincada lógica de la teoría de la conspiración de Godfrey, fue esencialmente un golpe insidioso inventado por la amargada élite liberal, como las ramificaciones que la D.I.E. allanó para el camino de la Ola Azul del 92. Esta creencia es la justificación de una serie de comportamientos antisociales, desde la formación de comunidades de abandono conocidas como “Nixonville”, hasta terroristas domésticos como el mencionado Séptimo Kaballería, que protestan contra el presidente al cometer actos de violencia contra los símbolos del poder ejecutivo, es decir, la aplicación de la ley.

Pero el legado de “El diario de Rorschach” es evidente en cada vigilante “antihéroe” justiciero que vemos en nuestra línea de trabajo, el aspirante a héroe local que se pone un disfraz idiosincrásico para vivir su solipsismo e infligir su visión en la sociedad. La mayoría de ellos proceden de la arraigada creencia de que el gobierno, especialmente un gobierno intervencionista, con su énfasis en el crecimiento controlado mediante una mayor regulación, es lamentablemente ineficiente o indigno de confianza. Su cinismo se nutre aún más de los controvertidos esfuerzos de la administración para administrar nuestra cultura popular con etiquetas de advertencia en el entretenimiento y prohibiciones en las representaciones del D.I.E. que podría desencadenar a las personas con TEPT (Trastorno de estrés postraumático) 11/2 a avivar la paranoia pensando en ello. (Ya son propensos a pensar que las instituciones culturales están manipuladas para demonizarlos. Ver: la primera temporada de American Hero Story, que convirtió a Rorschach, ahora un ícono conservador/libertario, en una deconstrucción fulminante de patología que implícitamente avergonzó a cualquiera que alguna vez encontró a Rorschach o a los de su clase admirables o nobles.)

Recomendaciones

Esto me lleva a mi preocupación por la decisión de cerrar el caso de la desaparición de Veidt. Después de siete mandatos consecutivos, el presidente anunció que no se postulará para un octavo y, como todos saben, la tensión aumenta. Declarar finalmente muerto a Veidt ocho años después de su desaparición evocará una pregunta singular de todos los teóricos de la conspiración en Estados Unidos: “¿Por qué AHORA?”

En resumen, abandonar la búsqueda de Veidt y declararlo fallecido corre el riesgo de antagonizar y activar a los extremistas inspirados en Rorschach que expresan su desconfianza en el gobierno con vigilantismo independiente o ataques descarados contra la aplicación de la ley, o ambas cosas; les sonará como un encubrimiento. (Una vez más, vea: el Séptimo Kaballería, cuyos miembros creen que Veidt estaba detrás de la desaparición de su héroe). Pero si la propia desaparición de Veidt sigue siendo objeto de investigación, o al menos designada como “no resuelta”, tal vez sus sospechas puedan ser calmadas, y con el tiempo, ellos, como el resto de la cultura popular, en algún momento perderán interés en él.

También corremos el riesgo de que Veidt reaparezca milagrosamente, lo que pondría patas arriba la Agencia. Han pasado dos décadas desde la debacle de Presley, pero el público tiene una forma de recordar cuando alguien que se supone que está muerto de repente entra a un club nocturno en Hanoi en VVN Night y canta cada una de sus canciones con “Blue” en el título (hay quince).

Dados sus vastos recursos y su ego aún más vasto, ¿no es más probable que “El hombre más inteligente del mundo” esté planeando un regreso espectacular por su cuenta?

Como tal, recomiendo que en lugar de hacer algo, no hagamos absolutamente nada. Veidt había desaparecido de la conciencia pública incluso antes de desaparecer de Karnak. ¿Por qué

responder a una pregunta que nadie está haciendo, especialmente si solo activará la retorcida imaginación de todos los chillados que todavía están obsesionados con los eventos que ocurrieron hace tres décadas?

Por supuesto, públicamente, la Agencia aún debe presentar la apariencia de acción, por lo que la jugada ideal sería que Anti-Vigilante Task Force se haga cargo del caso (podríamos argumentar que “Ozymandias” técnicamente aún era vigilante en el momento de su desaparición) y anunciar que la investigación sigue en curso. La mera apariencia de la debida diligencia podría mitigar las ramificaciones negativas de renunciar a Veidt, y estaría feliz de asumir la responsabilidad de continuar escribiendo extensos memorandos que nadie leerá para demostrar dicha diligencia.

Te lo aseguro, tengo tiempo para ello.

Presentado respetuosamente,

A handwritten signature in cursive script that reads "Dale Petey". The letters are fluid and connected, with a prominent 'D' and 'P'.

Special Agent Dale Petey

Anti-Vigilante Task Force/Research Unit

Sub-Basement 1, Room X, Desk 2

Notas:

overman*: referencia como ser todo poderoso